



CAMPESINOS PES PESCADORES CAM

 Fotografía Fabio Silva

Por: * Alvaro Brochero pescador y líder comunitario de San Pedro.

**Fabio Silva Vallejo. Profesor, investigador de la Universidad del Magdalena



SCADORES MPESINOS

**Realidades y Tensiones del pescador
artesanal en el Sur del Magdalena**



D

urante casi cinco meses estuvimos vinculados a un proyecto con la *Fundación Alma* de la ciudad de Bogotá que buscaba establecer los elementos para determinar cuáles podrían ser los argumentos para hablar de patrimonio inmaterial y pesca artesanal. Gracias a este proyecto pudimos establecer una relación más fuerte tanto con los pescadores de Santa Bárbara de Pinto como con los del corregimiento de San Pedro, lugares ubicados en la depresión mompoxina en lo que llaman el Brazo de Loba. A esta altura, el Río Magdalena trae todos sus males recogidos en cientos de kilómetros. Sin embargo, aún es la única fuente de vida de todas estas poblaciones que lo bordean hasta su desembocadura en Bocas de Ceniza. Los pescadores se confunden con campesinos o los campesinos con pescadores; el olvido del gobierno, los grupos paramilitares, las iglesias cristianas, entre otros males, son el día a día de estas poblaciones que dependen casi únicamente de lo poco que le queda al río. Esta entrevista es el producto de varios recorridos con pescadores y, como en todo proceso honesto, lo único que queda es la amistad. Don Álvaro, como él mismo lo explica, es un hombre que no necesita mucho desde el punto de vista material para sentirse orgulloso de lo que es: un campesino que pesca o un pescador que siembra. El diálogo de una mañana de domingo acompañados de un sabroso café lo quise plasmar en este ejercicio que espero sea de la aprobación de mis amigos de San Pedro, pero sobre todo del agrado de don Álvaro Brochero.

HABLA ÉL: *“Yo soy nacido acá en el antiguo corregimiento de San Pedro, cuando era Santa Ana; sigue siendo corregimiento, pero de Santa Bárbara de Pinto, actualmente. Mi nombre es Álvaro Brochero Alfaro, nacido en la Loma del Bosque, aquí en San Pedro, en el tiempo de los ancianos antiguos. Mi abuela era Felicidad Solís Jiménez, mi abuelo era Lorenzo*

Alfaro Ávila, y soy hijo de Cipriano Brochero Martínez con la señora Rosa Alfaro Solís. Soy un campesino, se puede decir, polifacético, porque soy pescador, agricultor, soldador y entiendo un poquito del campo; en cantidad, en la agricultura. Y siempre he vivido en este municipio, en este corregimiento del municipio de Pinto me he desenlazado casi en todos los aspectos de trabajo y me he dado cuenta de muchas descendencias de acá de nuestro pueblo que han emigrado de acá pa otra parte por problemas de orden público, por problemas de trabajo, por problemas físicos, mentales o de algo. De mi vida actual, pues, ya no me le atrevo a irme muy lejos, porque sigo la frase de un turco, que me decía que: “en su juventud váyase lejos y en su vejez quédese cerca porque los pasos siguen siendo cortos”. Esperando de la buena voluntad del gobierno... Actualmente, tengo tres hijas todavía pequeñas, vivo con Janeth Machados Payares, tengo tres hijas de diez, ocho y seis años, y vivo aquí en San Pedro a las salidas de camino a la montaña”.

PIENSO YO: San Pedro es un corregimiento de Santa Bárbara de Pinto, uno de los municipios más jóvenes del departamento del Magdalena. La última vez que vine me tocó ver no solamente los estragos de la naturaleza reflejados en el poder de su verano, seca toda la Ciénaga del Sapo, la volvió un terreno agreste, agrietado y más empobrecido que en otros momentos; también me tocó ver la insolencia del gobierno, no hizo prácticamente nada por ayudarlos en lo más mínimo. Hoy, para mi alegría, “algo” ha cambiado: en el corto recorrido que hicimos con el pescador Juan por la ciénaga en su diminuto cayuco hay un ambiente de esperanza: el gobierno sigue ausente, es verdad, pero hay algo en la Ciénaga que borra todo eso: hay agua y pescados, pequeñitos, pero hay.



HABLA ÉL: *“Me gustaba mucho el fútbol, aunque en ese tiempo a los ancianos no les agradaba que uno jugara fútbol, lo veían como un mal ejemplo para la sociedad, me gustaba mucho el fútbol, cuando me escapaba me hacía mis piruetas; en mi crianza no fui enfermizo cuando niño tampoco, mi papá agricultor, cazador y pescador y sería por eso que no fui enfermizo, y mi juventud normal. Ya fue en el tiempo de la vejez sí comenzaron las molestias, me declararon cáncer hace como unos cinco años en la vejiga pero eso lo superó la ciencia y Dios. Dios y la ciencia; actualmente, estoy pescando y me siento satisfecho con la vida, aunque no tenga nada”.*

PIENSO YO: ¿Quién es el pescador? ¿Qué es ser pescador? Son pescadores tradicionales o pescadores de subsistencia. ¿Qué los reglamenta? ¿Quién los reglamenta? Son muchas preguntas y una sola realidad con tres actores: ellos, los pescadores, el agua y la Ciénaga del Sapo, solos, bueno, casi solos. Fals Borda los llamó hombres anfibios y los comparó con las hicotetas por su capacidad para aguantar, para aguantar olvidos, sequías, diluvios, paramilitares, hambres y muchas otras cosas. Y los pensó como “dejaos” también por su capacidad para no importarles los bienes materiales, solamente lo que necesitan.

HABLA ÉL: *“Bueno, era una rutina, en una parte por tranquilidad. Los ancianos no pensaban o nuestros abuelos, nuestros papás, no pensaban en la educación casi de sus hijos; aquí el que más llegaba lejos llegaba a un quinto año elemental, y tenía que irlo a hacer a otra parte; de pronto con el uniforme debajo del sombrero o debajo de un plástico para que no se le mojara, pa trasladarse en burro hacia otra parte. El que más llegaba lejos llegaba a quinto año elemental, el que tenía “manerita” lo sacaban a estudiar a las afueras, y así pues se graduaron; y otros regresaron, otros no, otros quedaron en la ciudad; otros se olvidaron del pueblo, y de mi crecimiento tengo grandes recuerdos de mi infancia, de mis amigos, de cómo era el pueblo, pescando, sacando morrocoyos en los bodegones.*

Por aquí no había alambre. Los alambres se encontraban a grandes distancias, unos quinientos seiscientos metros afuera de la Ciénega. Hoy por hoy, la Ciénega le corresponden más o menos unos cincuenta metros después de la orilla no tiene ni siquiera una yarda sobre lo que es la naturaleza y la madre Ciénega, que es la que nos ha dado la mano siempre; y sobre la gran juventud fue una juventud sana jugando el cacho, jugando a las escondidas, jugando la madre monte, jugando la bruja. Se jugaba era con balón de vejiga de puerco porque ni eso había. Después con el tiempo vinieron las ofertas ya de las personas que miran que vienen pendientes, a ver a quién se llevan; que tengan talento o algo así, por lo demás siempre hemos vivido esperando la naturaleza, aparte de Dios; y del gobierno que nos mire algo, porque de otra manera no hay forma.

PIENSO YO: En el azaroso sistema de clasificación académica en que están empecinados los investigadores, la diferencia entre pescador artesanal y

pescador de subsistencia se ha vuelto un dilema determinado y pensado únicamente con criterios economicistas y pseudo ambientalistas. ¿Cómo comprendo al señor Alvaro Brochero si no tengo clara su relación artesanal con la pesca pero a la vez su condición de subsistencia frente a ella misma?

HABLA ÉL: *¡Claro!, naturalmente; uno no tenía necesidad de bajase del burro para matar un animal, camino hacia el monte lo mataba arriba del burro, tenía que bajase era a cogerlo, había saino, había el venado de ramal, había el venado del criollo, venado del ocho, que le dicen, el conejo, el armadillo, la guartinaja, el ponche, el ñeque... esos eran animales de abundancia; entonces nuestros antepasados como que imaginaban que porque había abundancia no los íbamos a necesitar más adelante, y se fueron después apareciendo las personas que vinieron de otras partes, esos que conocían qué valor tenía la tierra, que estos eran sitios de tranquilidad y se fueron comprando las tierras; sabiendo que en otras partes tenían otro valor que acá lo ignoraban. Entonces ya venían desplazados de la violencia.*

PIENSO YO: *“Conoces el nombre que te dieron, no conoces el nombre que tienes”* es el epígrafe con el que Saramago inicia su novela *Todos los hombres*, pero también puede ser la explicación para medio comprender qué diferencia hay entre un pescador artesanal y uno de subsistencia y digo que la explicación está en que tenemos claro desde antropólogos, biólogos e ingenieros los nombres que nos dieron de pescadores artesanales o de subsistencia pero desconocemos totalmente el nombre que tienen. Y lo desconocemos por una simple razón: no sabemos realmente quiénes son ellos. En una



📷 San Pedro y su cotidianidad. Danny Martínez

sociedad que nos obliga al nombre, al título, a la indexación, al consumo, al objeto, el pescador y su mundo vacío de objetos pero lleno de tradición es un desconocido, es impensable e inconcebible. Pero nuestra obligación es nombrar, nominalizar, por eso nos inventamos la diferencia entre artesanal y subsistencia.

HABLA ÉL: *“Por acá llegaron muchos, y una parte se murieron, otros se fueron, y han quedado descendientes, ya aparecieron unos Otero Maya, aparecieron los Otero Ochoa, aparecieron que son los más que son de Medellín, que son de otras partes del Tolima; aparecieron otros cachacos Guarnizo Monroy y así, han quedado unos que se han quedao aquí en el pueblo y ya son de aquí del pueblo, ya na' más les queda el apellido y son también de aquí del pueblo. Otros que explotaron el pueblo, vendieron y se fueron pa' otra*



parte, y quedamos siempre con las manos vacías porque tenemos la gran verdad... es que no se puede decir, porque la iglesia católica tiene una puerta que determinado rico la hizo, la elaboró y la regaló al pueblo, o que el parque de San Pedro tiene una silla que la regaló una persona adinerada, después llegó el tiempo de la política y hasta la presente seguimos igual de campaña en campaña”

PIENSO YO: Después que lo no-artesanal destruyó las bases de lo tradicional, después de que irrumpió violentamente en los espacios artesanales por medio de las pesquerías de arrastres, en las grandes explotaciones mineras, después que cerraron caños y domesticaron los ríos y secaron las ciénagas, los iluminados del conocimiento no-artesanal decidieron nominalizar y en su afán de nombrar cercenaron las condiciones propias y se inventaron otras para el acomodo de otros. Y todo el peso de su desprotección histórica les cayó encima con el pseudo-discurso de la pesca responsable.

HABLA ÉL: *“El conflicto fue una cosa que apareció, una inyección en la vena del pueblo, del municipio, del departamento; en este rincón, porque las cosas no se veían que parecía que estuvieran graves, pero sí tenían una gravedad dentro del manejo de la sociedad aquí en esta región; porque aquí cualquiera persona que hiciera algo malo había uno que estaba encargado para ir y ponerle la querrela a determinada persona, entonces esa persona decidía qué se podía hacer con la persona que cometía el error, había que darle prorroga o había que decirle que tenía tantas horas pa' irse, o no se le daba tiempo sino que se mataba y nada más. Entonces, eso era una inyección que había dentro de la región que nadie se atrevió a decirlo, todo mundo se quedó callado; soportando, quedaron madres huérfanas, quedaron mujeres viudas, y así*

sucesivamente... pasó la ola de violencia y muchos preferimos irnos hacia otra parte hasta que eso se pasara”.

PIENSO YO: ¿Cómo entendemos hoy lo artesanal si fue por esa misma condición de artesanos que las formas paraestatales asumieron contra ellos todo el poder que generó su condición de terratenientes, ganaderos y amos de los ríos y ciénagas?

HABLA ÉL: *“Naturalmente, porque las organizaciones se llenaron de miedo, Usuarios Campesinos, Comité de Pescadores, bloques de PNR, Asociaciones de Madres de familia, hasta los comités de padres de familias de los colegios, Consejos Directivos... nadie decía nada porque nadie se atrevía, primero la persona que se rebelaba a manifestar los problemas del pueblo los tenían con ideología guerrillera, entonces, estábamos en un pueblo que tenía una inyección netamente de las AUC; entonces nadie se atrevía a reclamar, incluso llegaban personas en tiempo de política que decían “esta es la persona que hay, ¡por este es que hay que votar!” , y por ese se votaba, y si no votaba, usted sin necesidad de ir a votar, la cédula le quedaba en el baúl, pero aparecía votando; no tenía necesidad de ir a las urnas, y si iba era por un disimulo... pero ya había votado”.*

Probablemente algunas regiones merecerían ese trato o ese modelo de ley pero nosotros nos sentimos ofendidos, cuando llegó esa ley por esta región nosotros no conocíamos un muerto a plomo; por aquí los muertos a plomo era una admiración, cuando hubieron los primeros muertos por eso fue que todo el mundo se admiró, porque todo mundo se llenó de miedo, porque por aquí los problemas los solucionaba un inspector local, le ponía una multa aparte de barrer la calle o una silla pa' la iglesia, o limpiar el cementerio, o tantas botellas de petróleo, porque en ese tiempo no había luz, luminaria; entonces no había luz eléctrica, sino mechones; entonces los inspectores solucionaban ese problema, a usted le toca un galón de petróleo pa' alumbrar el cementerio, o una caja de velas pa' alumbrar la procesión. Esas eran multas que todo mundo las acataba y se solucionaban los problemas, si eran de chismes “abrásense, soluciónense”, y ya se acabó el problema; pero no estábamos acostumbrado de que no, que vaya a donde Fulano, ya se lo dijeron a don Zutano porque ya mañana vienen.

PIENSO YO: Parece obvio pero el paramilitarismo es una sustitución del Estado, es decir, ante una ausencia de Estado, otros lo asumen a su voluntad y la única forma en que se hacen sentir es por la muerte, el desplazamiento, la humillación y la desaparición. ¿Cómo hacemos entender que el menor culpable de la desaparición de los peces, de la sedimentación del río es el pescador artesanal? ¿Cómo hacer que no solamente quede claro sino que se repare al pescador, al campesino, que quede claro que esta secuela de exterminio ambiental hace parte de una política sistemática de usurpación, robo y enajenación de las tierras de ellos que históricamente las han habitado, de sus ríos en los que históricamente han pescado?

HABLA ÉL: *“Pues así nadie se atrevía a organizarse porque al organizarse se pretendía que iban a estar en lo que llamaban lista negra. La lista negra eran unos volantes que regaban; aparecía Fulano, Sutanejo, Perencejo; el primo, el sobrino, el tío, a veces familias enteras tenían que irse porque aparecían en la lista negra, unos con 72 horas, otros con 12 horas, otros con 8 horas, otros con 2 horas o ya tenían que irse porque así era, y quedó el plaguero y la plaga de que usted... yo soy de Santa Bárbara de Pinto en otra región, y decían “ojo con ese: viene de zona roja”, nos trataban como con una inyección secreta ordinaria, no sé, uno que no sabía ni dónde ir, si llegaba a zona de otros conflictos que habían otras organizaciones tenía que negar que era de Pinto, tenía que negar que era de esta región “no, yo soy de otra parte, mi cédula sí es de allá pero yo soy de otra parte”, para poder estar conforme porque tenía miedo, porque tenía la inyección de que era una persona que venía de zona roja, de los paramilitares; y entonces eso incomodó mucho al campesino, al pescador y quedaron sin protección.*

Al llegar otras personas de otra parte a apoderarse de la tierra ya había miedo, cogieron los playones, los encerraron... la primera vez llegaba un grupo de pescadores, fuimos y picamos alambre porque le pertenecían los playones a la Ciénega, después eso no pudo ser porque pusieron un guachimán cada 20, cada 30, cada 40 metros, y era un tipo con una escopeta de repetición... ¡cómo hacía una persona pa ir a picar un alambre o reclamar sus derechos, cuando si el plaguero estaba dentro de la política, y dentro de lo más económico de la región, las personas de más recursos; eran los que manejaban esa situación, si tu primo trabajaba con un terrateniente o uno que tenía dinero te

decían: no te metas en eso, porque tú sabes que yo estoy ahí; estos te van a mandar a matar o alguna cosa, mejor quédese callado, váyase para otra parte, muchas veces se temía las personas hasta de pedir trabajo porque si no era por la línea que ellos decían no podía pedir trabajo, porque estaba vetado y así a las alcaldías llegaban, yo fui muchas veces a hacer diligencias en la alcaldía de Santa Ana y encontré los grandes jefes de paramilitares, con las botas puestas sobre el escritorio; qué dice uno, cómo lo reclama, tenía que devolverse callado porque si hablaba era un peligro, tenía que venirse callado sin diligencia y sin nada; la del escritorio era para ellos así tuvieran las botas llenas de mierda e vaca pero tenía que callarse el que iba humildemente porque ese no lo iban a mirar, entonces los hospitales, si había uno enfermo que era herido en otra parte, y na' más para ellos na' más era llamar al hospital, de ahí no salía vivo, se moría... ¿Cómo? no se sabía, se oía el comentario: se fue vivo pero no regresa vivo, se murió y se murió; lo inyectaron, lo tragarón, lo ahorcaron, no sé, pero moría, y ya quién le hacía exámenes y que nada, si no se atrevían... hasta actualmente es que se están emparejando las cosas; dentro de los hospitales las fichas de salud las nombraban era las personas que manejaban la fuerza a la fuerza, ya se están normalizando las cosas, ya las cosas están cogiendo otro camino.

PIENSO YO: Frente a estas realidades contundentes no son las pescas tradicionales y los pescadores artesanales los únicos sistemas reales de asociación, pues nunca estuvieron en discusión, pues nunca utilizaron su saber para manipular o eliminar al otro. Hoy y de una manera arbitraria ponemos en duda su conocimiento y su relación con el entorno natural.

HABLA ÉL: *Correcto, naturalmente... porque la apariencia de la ley del Estado era una apariencia, el policía era una apariencia, aquí llegaba un policía y nadie le paraba bolas a un policía, porque la policía estaba allá bebiendo y los grupos estaban bebiendo acá y no pasaba nada, tú pasabas con un cuchillo a matar un*

cerdo y te lo quitaban; mas pasaba otro de la organización con una nueve y ni seña le hacían, pasaba con un proveedor, ni seña le hacían, tú pasabas con un cuchillo que te ibas a matar un chivo en la madrugada pa' véndelo, pa' limpiarlo, lo mandaban a la pared: abra las piernas, registre... pa' dónde vas con ese cuchillo, a quién vas a atracar... pero a quien tenía la nueve ni lo requisaban. Se fue la luz, la policía se perdió, hubo el muerto, a las 2 horas apareció la policía, vino la luz, ya quedó el muerto, ¿quién sabe? Nadie sabe, yo no sé...

PIENSO YO: ¿Cómo evadir el tema paramilitar en cualquier área del Caribe colombiano? Y digo del Caribe colombiano, pues es el que conozco, pero creo que debe ser en buena parte del territorio nacional. Nadie sabe aún hasta dónde llegaron los tentáculos del paramilitarismo y menos aún cuáles fueron y serán todas sus consecuencias. Don Álvaro quería hablar de esto y no era yo quien se lo iba a impedir. A lo largo de mis recorridos me he dado cuenta que hay una especie de catarsis cuando los pescadores o campesinos o gentes del común hablan de lo que les queda en la memoria de esta etapa funesta de la realidad colombiana.

HABLA ÉL: *“Chepe Barrera apareció en la época de los Méndez porque los Méndez fueron primero una organización aparte de ser paramilitar, ahí comenzó la pelea de Chepe Barrera, así conocimos nosotros a Chepe Barrera. Chepe Barrera peleaba con los Méndez porque los Méndez llegaron aquí en una invasión de una finca que se llamaba Las Planadas, ahora se llama Nuevo Mundo. Eso eran unos suelos que eran de una familia Del Toro, creo que eran de Plato, y los colonos le invadieron la tierra, entonces los Méndez se apoderaron de parte de esas tierras y armaron un grupo de cuatreritos o de malhechores y apareció Barrera como uno de los jefes paramilitares máximos de la región. Entonces comenzó a comprar las tierras.*

Entonces comenzó la guerra entre Barrera y los Méndez que después terminaron uniéndose porque los Barrera son hoy los Méndez de esta región, entonces los Méndez



Fotografía Fabio Silva Vallejo

como eran de aquel lado del Carmen de Bolívar, de San Pedro Bolívar, de aquel lado de Córdoba (Bolívar), ellos se fueron hacia allá, pero como aquella era una zona de guerrilla y ellos iban de una zona paramilitar, se enemistaron con la guerrilla. Entonces la guerrilla les tomó una finca que se llama La Yegua, entonces ellos buscando protección de fuerzas se reconciliaron con Chepe Barrera, entonces hicieron una alianza: se metieron a la AUC después de ser enemigos, entonces ellos cogieron fuerza, entonces ellos se convirtieron en unos personajes que atacaban a la guerrilla o al que supuestamente tenía malas costumbres, porque por aquí no había guerrilla, por aquí supuestamente los grupos al margen de la ley vinieron fue matando al robagallina supuestamente, pero había personajes como políticos que desangraban al municipio y eran delitos más atroces porque eran miles de millones, entonces la pregunta del pueblo, la pregunta de la comunidad es ¿por qué matan al robagallinas? No averiguan qué necesidad tiene, y por qué dejan vivo a un corbata blanca que se roba miles de millones de pesos de un hospital y de un colegio y está en la misma organización de ellos... la pregunta de humillación que nos dábamos nosotros era ¿por qué? Pero nadie contestaba, nadie nos dio respuesta nunca, ya porque si hay un contrato (por ejemplo la cancha de aquí fue hecha por un hijo de Chepe Barrera) de ahí se meneaba la mezcla, era él que meneaba la mezcla, era él que decía, y ahí está uno con una escopeta y por acá estaba otro, y el que hablara que tenía que hablar, quedó mala quedó buena tenía que aceptarla; el pueblo que así esa era la cancha que ellos hicieron porque el contrato era de ellos, así sucedió con los hospitales, los puestos de salud, los contratos grandes eran multinacionales pero de ellos organizaciones, de ellos maneras de sacarle la plata al Estado pa' fortalecerse más, entonces eran fuertes en política y eran fuertes en suelo, ganado, y todo...

entonces ¿qué hace una persona pescadora? Humillarse, ta callado el que calló se salvó, el que cerró la boca está vivo, vale más perro vivo que león muerto; entonces es mejor estar vivo como un perro y no un león en el cementerio, entonces el que calló se salvó, tristemente es así, pero es así”.

PIENSO YO: He tenido la oportunidad de estar con otros investigadores de mi grupo Oraloteca en proyectos con pescadores artesanales. Hablar con ingenieros pesqueros, biólogos, ambientalistas, ecólogos, nos ha permitido tener una idea más amplia de las acciones de la pesca y de los pescadores. Pero lo que rompe cualquier discurso académico de cualquier ciencia, inclusive el de la antropología, es el discurso que deja la realidad. ¿Cómo exigir una política ambiental a estos pescadores cuando escuchamos estas realidades? ¿Cómo volver a unir ese tejido que quedó roto por las acciones paramilitares? Lejos de tratar de remendarlas, las acciones que se ejecutan desde las instituciones estatales son para terminar de romperlas. Piénsese acá en las nuevas leyes contra los pescadores.

HABLA ÉL: *“Yo digo que la escasez del pez y la escasez de las especies de la Ciénaga del Sapo y de tantas otras han desaparecido por los malos manejos de las costas y del cuidado de la ciénaga; hace algún tiempo un camión seiscientos demoraba 5 horas pa' irse lleno. Nosotros no caíamos en cuenta que estábamos desangrando la Ciénaga y no le parábamos bolas a las costas ni le parábamos bolas a los suelos de la Ciénaga mientras que nosotros nos divertíamos pescando. Por otra parte, otros venían invadiendo las costas, quemando los manglares que era donde se depositaba la cría del pescao, entonces nosotros acabamos la Ciénaga afuera y el invasor del suelo venía acabando la protección que estaba adentro.*

Mucho animal anfibio que tiene su tiempo, que va al suelo, se entierra allá en la orilla, pasa su época de creciente de verano, después cuando hay agua otra vez busca el suelo; el agua, pero si le destruyen las orillas ¿cómo se protege? se va acabando la babilla, se entierra cinco meses y ella cuando se entierra no es porque queda sin humedad, donde ella está, está la humedad, se le viene a secar cuando ella está en un verano larguísimo, ella usted lo ve seco por debajo pero ahí debajo tiene un barro, tienen un lodo, tienen una agua, ahí en ese barro se conservan especies como el huevo del coroncoro, el huevo del pescao, porque ella conservó esa agua, se secó pero le quedó ese depósito; pero al destruirle las orillas, destruirle las costas que llama uno a candela, a venenos, entonces las especies se fueron perdiendo, el huevo se fue acabando, la humedad se fue yendo.

Si es que nosotros aquí soltábamos un burro y lo íbamos a coger a Santa Ana, porque no había alambre, esta costa era libre, usted soltaba un burro aquí... yo me acuerdo que mi abuelo tenía una vaca que se llamaba la Cabalonga, y a esta hora era que venía dando la leche porque ella se iba era por la costa; entonces la Cabalonga no había llegado, y la llamaba uno ahí en la orilla “Cabalonga” y le contestaba ya casi llegando al Toro, otra finca que estaba por allá por la costa, porque por ahí no había alambre; había que limpiarle la ubre que venía llena de barro porque si le daba la gana de ir a comer a Santa Ana iba porque por ahí no la atajaba nadie. Hoy en día eso no se puede hacer ni loco.

El manglar se desapareció a través de la búsqueda de especies y a través de la búsqueda del suelo, pa' hacerlo hierba, pa' hacerlo productivo ganadero, entonces se quema el monte, después se le echa veneno, se muere el que nace y se muere la semilla, entonces viene la erosión, se va apoderando más de la ciénaga, porque no hay raíces que aguanten, que aguanten la erosión, que

aguante el sucio, que aguante la tierra, porque el árbol protegido tiene diez arboles juntos están más protegidos que dejar uno solo porque ese le quedaron las raíces solas pero al acabar los manglares todas las lomas de alrededor de la ciénaga se van desplazando hacia la ciénaga, la ciénaga se va allanando, se va poniendo más llanita, nadie dijo nada, se fue muriendo, se fue muriendo... aquí había unos depósitos de agua que no alcanzaba uno en verano y hoy en día eso alcanza hasta un enano porque eso murió, la erosión la selló”.

PIENSO YO: Una de las discusiones más importantes que generó el proyecto con la *Fundación Alma*, fue sobre qué hace al pescador, pescador. Si hubiera la posibilidad de que la pesca se volviera patrimonio inmaterial de Colombia, ¿qué sería lo que se patrimonializaría? ¿El saber del pescador? ¿Las artes de pesca? ¿Los espacios de pesca? ¿Y cómo hacer para que esa patrimonialización no se convierta en otro problema para el pescador? Indudablemente que para mí lo que se debe reivindicar es al pescador, su saber, su capacidad para adaptarse a los cambios climáticos pero también a los ligeros y constantes cambios en las políticas públicas que desde un escritorio se inventan los ambientalistas, desconociendo de cabo a rabo las realidades del pescador.

HABLA ÉL: *“Antes solamente se pescaba con la atarraya y la malla más cerrada; eran tres puntas, uno que era el chombo más pequeño que se usaba, de ahí en adelante era una malla ancha pa' pescao grande, el trasmallo no se conocía ni arrastradera, ni mochila, ni nada de eso. Atarraya y flecha, eso era lo único que se utilizaba, un buen flechador, un buen tirador de arco.*

Un buen tirador de arco podría en dos salidas coger trecientos pescaos, podía matar ciento cincuenta en la mañana y ciento cincuenta en la tarde, porque el pescao a mediodía casi no come; él siempre come es después de la posición del sol, o sea de mañana; o sea de mediodía pa' bajo, porque es que el pescado come a través de la posición del sol, y el flechador mata el pescado según la posición del sol porque él tiene una parte en donde pone el cuerpo, la posición del cuerpo la tiene según la posición del sol, y cuando el sol está en todo el centro del cielo es mala hora pa'l flechador, porque el pescado se pone derecho. No está acostado, la misma posición del sol, derecho, pero a lo que ya el sol bajó, él se acostó. Lo mismo de mañana: cuando el sol viene saliendo, él está



con la cabeza pa'lla, y cuando el sol se está poniendo él tiene el cuerpo para el lado opuesto, entonces el flechador le ubica el cuerpo, porque él está atravesado, pero derecho no porque tiene que mocharle la cabeza, no se sabe si está de lomo o lo rasca y lo no lo coge, entonces pa' evitar esa tiradera, y no cogerlo, mejor espero las horas de la tarde, o en la mañana”.

PIENSO YO: Vuelvo y recuerdo a

Fals Borda y su idea clara del sentipensante. También y con algo de preocupación veo cómo la antropología se aleja cada vez más de estos conocimientos, de estas realidades. Revisando la bibliografía existente para elaborar un estado del arte, para el proyecto que he mencionado con anterioridad, nos dimos cuenta que la antropología colombiana no ha dicho mayor cosa sobre los pescadores. Desde “*La Historia Doble de la Costa*” muy poco se ha escrito, ni siquiera para controvertir lo que escribió un sociólogo como Fals en cuatro tomos en su mayoría sobre pescadores. Esos silencios dejan muchas preguntas, muchas dudas. Preguntas como ¿por qué en un país bañado por dos mares, con cuerpos de agua por todos lados, con 10 carreras de antropología, no está claro o por lo menos documentado el discurso de la antropología de la pesca o de la antropología marítima como la llaman los españoles o canadienses con las implicaciones que esto conlleva?

HABLA ÉL: “Para ser pescador hay

que saber. Dorada, todo el mundo no mata dorada, porque es más difícil, es más rápida, tiene una velocidad distinta al bocachico; tiene un reflejo diferente y el bocachico come bastante en grupo, y la dorada en campo abierto. Ella ve por la posición del agua, en cambio el bocachico está en el monte y come suciedad, lo sorprende la flecha; en cambio a la dorada le gusta andar en agua limpia, bajo arboles limpios. Todo el mundo no la clava con la flecha. Si la clava muy a la cola, parte la flecha, siempre tiene que ser preciso; porque en ese tiempo

no eran doraditas, eran doradas, podía haber de a metro, de 80 cm y un ancho grande, una dorada de esas no era toda flecha que la cogía, entonces era un pesca, divertida y menos destructiva porque si la persona fumaba tabaco se metía un tabaco y paraba la canoa a esperar el pescado, si mataba uno o dos rodaba la canoa y otra vez se quedaba quieto, y así se rodaba pedazo por pedazo. No existía el hielo, hoy en día el pescador lleva una cava con hielo y almuerzo; en aquel tiempo no se podía hacer eso, primero no tenía hielo, y lo que cogía tenía que venirse porque se dañaba el pescado.

Ahora arranca el trasmallo parao, porque el chinchorro era nada más en el río, era de agua corriente, en la ciénaga no se usaba chinchorro, era trasmallo parado, ya ninguno se trasnochaba, porque usted va, tira el trasmallo y se viene a dormir a la casa. Por la mañana va y lo revisa, lo levanta otra vez, lo echa a la canoa y aseguró lo que cogió, no se trasnocha ni nada; en cambio con atarraya sí tenía que trasnochar, entonces a través de eso ya no toman la posición de atarraya y trasmallo parao sino que hay un desespero porque que hay más quien coma que quien produzca, entonces si la ciénaga dejó de producir, en tierra hay más, hay multiplicación de gente esperando comida; y la ciénaga no produce lo suficiente para alimentar a los que están en tierra, sea pescador, sea el que lo compre, entonces la producción la persona tiene que aumentarla porque la necesidad es de hambre, y necesidad de dinero. Entonces se va reduciendo la malla, va destruyendo las especies y las cosas se van reduciendo, entonces se vienen los fenómenos de verano, se seca la ciénaga; ahora toma la ciénaga nuevamente agua pero si el pescador está desprotegido, no tiene otra fuente; si es pescador y agricultor dónde va a sembrar, si es que ya los suelos por aquí, el campesino nunca ha tenido suelo; en una de las partes regionales de todo el mundo que encierra Colombia, creo que en la única parte donde nunca han repartido una hectárea de tierra se llama Santa Bárbara de Pinto”.

PIENSO YO: Algunos teóricos de la antropología de la pesca plantean que el pescador hace parte del campesinado y que por lo tanto debería gozar de los

mismos beneficios del campesino. Por supuesto que estos teóricos no son colombianos, pues si ni siquiera en nuestro país los campesinos “gozan” de beneficios, imagínense los pescadores que no tienen dolientes por ningún lado. El pescador nuestro carece de tierra, o de una mínima parcela donde vivir. Por lo menos el campesino aparece representado como colectivo constitucional y es gracias a esa representación que medio ha logrado ciertos derechos. El pescador, por el contrario, no aparece en ningún artículo de representación constitucional, es un sujeto invisible para el estado de derecho.

HABLA ÉL: *“Por qué un jefe de invasión era muerto; porque era de la izquierda, se iba de aquí para otra parte y allá lo perseguían, porque se está metiendo con lo delicado de la tierra, con el poder de la tierra, que eran paramilitares y políticos paramilitares, porque es que el problema no es señalar a uno ni a dos, es un plaguero; eso es una plaga; como nos damos cuenta que el político acusando la guerrilla, por los muertos; cuando si ellos aquí en el río Magdalena encontraron hasta de 4 personas amarradas en un solo sitio, con letreros que el que los asegure responde por ellos. Uno los enterraba porque eran personas humanas, pero después vino la ley que el que los aseguraba respondía por ellos, y hoy en día son los grandes mandadores del país, y están en el proceso de paso y los oye usted gritando, por el sí o por el no, pero ellos gritan dentro de los palacios; ellos todavía siguen, nosotros seguimos con la misma pobreza, y seguimos con la misma nostalgia; porque cuando una persona es pobre, que ha aguantado hambre se vuelve nostálgico, porque toda persona no lo vuelve el hambre malo, porque hay personas que el hambre las vuelve frágiles, débiles, se ponen que no se atreven ni a hablar, se ponen tímidos, se ponen que parece que su palabra va a ofender a otro, porque se pone una persona que, humillada, lo humilla el hambre y lo humilla la sociedad; entonces hay un degenerere, los malos hábitos, la prostitución; de pronto las malas costumbres, de agarrar lo que no es de él, porque hay personas que se vuelven mal acostumbrados porque no quieren morir de hambre, que en realidad no es por irse a beber en cantinas, es por el hambre de*



📷 La humilde dignidad del pescador san pedrano. Fabio Silva Vallejo

sostenerse; porque tiene una familia, usted sabe lo jodido que es que un pescador o una persona se levante en sus mañanas, cuando se va su hijo pa'l colegio y dice "papá, ¿no tienes merienda?", "no, mijo, no tengo"; ¡ñercole!, mañana lo mismo, a veces contando con el desayuno del restaurante escolar, pero se acabó el presupuesto a mitad de año. Se acabó el presupuesto, entonces ahora hay una nueva ley que entran en la mañana y salen a la una del día si se fue sin desayuno ¡hágame el favor!, hasta las dos de la tarde que regresa, de nada sirve ser inteligente o ser aplicado en sus estudios, pero hay un flagelo que lo está matando que se llama hambre, hambre... el pescador, es bebedor pero no todos, el pescador por algún motivo lo hace, usted me ve a mí de pronto de pinta, pero el man no está tan mal porque viste bien, pero se vive de residuos, de meros residuos.

PIENSO YO: La antropología clásica (y la no tan clásica) en muchas ocasiones dudó de la capacidad de la reflexión propia en las comunidades que estudiaba y se la atribuía a la intuición, al repentismo, a la inmediatez. Desconocer la ontología del pescador es una herencia de esa tara occidental. Buena parte de las argumentaciones recientes contra el pescador de parte del gobierno vienen del desconocimiento que tienen algunos biólogos, ingenieros, ambientalistas y hasta antropólogos de la relación entre saberes locales y ser pescador. El pescador

tiene la capacidad de pensarse por fuera de él mismo y de incluirse como parte del problema ambiental por el que atraviesa el país y en el que en muchas ocasiones el único responsable es el pescador. Es imposible seguir pensando los sistemas acuáticos sin el pescador (como sucede con la sentencia sobre el Parque Tayrona; el pescador es el causante de la problemática ambiental pero en la sentencia se le desconoce como sujeto real con derechos y deberes civiles). ¡Qué fácil es resolver el problema invisibilizado a los sujetos que están inmersos en el problema!

HABLA ÉL: “Bueno, para mí ser pescador es un orgullo; porque aparte de ser un arte; la pesca es un arte, la pesca no la hace todo el mundo; la pesca tiene su misterio, su manejo, si yo le pregunto a usted ¿si en la Ciénaga del Sapo cuáles son los sitios de corriente actualmente? Si no agua quieta, pero tiene punto de corriente, cuando la brisa pega para acá; ella tiene una corriente distinta, si la brisa pega para acá la corriente va para allá, pero tiene su punto donde corre; y donde paran los peces, en ese tiempo, entonces es un conocimiento; y ese conocimiento se convierte en un arte, entonces ese arte no lo sabe todo mundo, y nosotros nos habituamos, nos conformamos, por ejemplo yo a mis 57 años, siendo soldador; y entiendo bastante de una mecánica, pero me da pudor irme para una ciudad; ¿por qué? Tengo tres hijas y nada más con ver los avances



EL PESCADOR TIENE MUCHO QUE VER CON EL CAMPESINO; PORQUE SÍ, LAS DOS COSAS SE COMBINAN; NO ES PARTE DE VIVIR MÁS SABROSO QUE SER CAMPESINO Y PESCADOR A LA VEZ,

dentro de la televisión de la hija hembra, que se prostituyó, que se metió a drogadicta, me da terror; usted conoció a mi compañera, y tengo tres niñas de 10, 8 y 6 años, para una ciudad, aquí estoy yo, no soy abogado, no soy diputado, no soy pensionado, el trabajo más fácil que puedo conseguir es de mezcla, o de vender de mano en mano, aquí no, aquí yo sé que están ahí, son de las... tengo marcadas ahí en ese punto, y que voy traigo a veces no a veces sí, estoy en la sociedad donde yo nací, qué hago con ir a migrar para la ciudad, a quitarle espacio a otro.

Bueno, el pescador tiene mucho que ver con el campesino; porque sí, las dos cosas se combinan; no es parte de vivir más sabroso que ser campesino y pescador a la vez, porque cuando no tiene pesca, tiene época de siembra, época de recoger su sembrado; aunque son dos cosas muy diferentes, porque el pescador tiene que dedicarse meramente a la pesca, y si no tiene suelo mucho más; porque si tiene suelo combina una cosa con la otra y vive de las dos cosas, pero si es pescador y no tiene suelo es más difícil.

Una vez nos ilusionaron con poner un sistema de nevera, o refrigeración, a orillas del río Magdalena; y tomar la Ciénaga del Sapo como un criadero único, como la despensa de esa refrigeración, para exportar otra, consumir en el mismo Colombia. Pero llegaron después de esa ilusión, yo diría que organizando el campesino, porque hay pescadores que no les gusta el campo y hay campesinos que no les gusta la pesca, son dos cosas muy diferentes para esas personas. Para mí no sería problema ninguna de las dos, porque yo las manejo ambas, como soy pescador también soy agricultor, eso no me incomoda, y si el gobierno organiza al campesino,

bienvenido sea, y si organiza al pescador, bienvenido sea, pero de la manera como debe recibir la persona porque ¿qué sucede? A nuestra región llegó un proyecto ejemplo usted nos ayuda con esta información o con esta grabación, nos ayuda a una parte donde debe ir y el gobierno, y si usted se descuida cuando eso venga acá a Santa Bárbara coge un camino distinto, y terminan recibiendo personas que a veces no son pescadores y que a veces no son campesinos, entonces cogen otro camino, otro conducto, y el pescador sigue siendo el mismo pescador de siempre, y el agricultor sigue siendo el mismo agricultor de siempre; ¿por qué? La mala distribución de esas ayudas, de esos recursos, de esa diligencia que usted nos hizo... al final hubo un descuido y cogió un camino diferente; entonces cuando yo lo vuelvo a ver a usted dice uno, ese señor es embustero. Pero como yo no sé, la ayuda no llegó a su término final porque llegó a las manos que no tenía que llegar.”

PIENSO YO: Me quedan muchos minutos por transcribir, muchas preguntas sin respuestas, muchas respuestas sin preguntas, me quedan muchas inquietudes y me queda una gran admiración por la sencillez a la que puede llegar el conocimiento. ¿Cómo pensar en una antropología de la pesca en donde no hay peces ni sitios para pescar? Sería la primera pregunta que se harían teóricos de la pesca como Achenson, Breton, Mccay, Fernández, Alegret, Firth, entre muchos otros. Creo que nuestra antropología de la pesca debe iniciar por reconocer primero quiénes son los pescadores y por qué sin peces y cada vez con menos espacios para pescar siguen insistiendo en ser pescadores.■